



¡Padre Santo!

Tú quieres que todos se salven
y lleguen al conocimiento de la verdad.
Te damos gracias porque nos has enviado
a tu mismo Hijo Jesucristo,
como tu primer misionero.

El nos ha mostrado cómo es tu amor,
derramándolo generosamente
en nuestros corazones por el Espíritu Santo;
necesitamos siempre de su luz y de su fuerza,
para conocer más y más la Verdad
y poder ser testigos del estilo de vivir
de Jesús, Evangelio del Padre.

Has confiado en nosotros,
llamándonos para ser los catequistas
que anuncien, maduren y celebren la fe,
don y compromiso de todo creyente.

Gracias por tantos catequistas
que has regalado a nuestras comunidades;
y que hoy, en tu gloria,
contemplan lo que con fidelidad y entrega
han anunciado.

María, madre y maestra de los catequistas,
acompañalos en la escucha y en la puesta
en práctica de la Palabra de Dios.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén